

SIC

TELÉFONO 7501 APARTADO 413

CARACAS

REVISTA DE
ORIENTACION CATOLICA

Año 7 — Tomo VII — N° 67

Julio — 1944.

Caracas — Apdo. 413

CARACAS ha presenciado con admiración y zozobra las manifestaciones, cada día más inquietantes y agresivas, de los conflictos obrero-patronales. Sirva de ejemplo el más reciente de los autobuseros, tranviarios y transportes de carga.

Millares de personas han sido testigos oculares de manifestaciones y protestas relámpago: el reparto instantáneo de 100.000 ejemplares de la protesta contra el Decreto Ejecutivo, que impuso un arbitraje en el conflicto 'Autobuseros versus Colectivos Caracas...'; el paro del servicio de autobuses durante cinco minutos el domingo, 11 de junio...

Los espectadores más reflexivos han quedado asombrados ante la reveladora uniformidad con que centenares de nuestros obreros —hasta ayer tan personalistas y anárquicos— correspondían a las consignas de líderes invisibles. Líderes que han demostrado conocer el alma popular hasta en el detalle pintoresco de hacerle hablar por la mascarada carnavalesca de una mordaza negra, colocada sobre los labios. La comedia surtió el efectismo perseguido, al que han colaborado los periódicos de orientación sovietizante con la llamativa edición de gráficos sobre la minúscula huelga.

Los líderes han obtenido además otra victoria técnica de primera calidad. Un grupo de autobuseros fué llevado a la cárcel, para obtener —naturalmente— una ruidosa liberación a los pocos días. Se colabora así, inconscientemente, a la creación de una mística del que ha sido encarcelado por una causa que se juzga noble: la victoria del proletariado; mística de perseguido, de héroe de un ideal. En el escalafón revolucionario los encarcelados han ascendido un grado; y los líderes han obtenido un nuevo grupo de incondicionales de la causa.

Está ciego quien no comprenda que estamos jugando con fuego. ¿Quién dicta esas consignas? ¿quién mueve esos resortes, a los que responde matemáticamente una máquina obrera cada vez más poderosa e ingente?

En nuestro número de Junio recogíamos un admirable estudio del P. Juan Alvarez S. J. sobre las Tácticas comunistas en la América Latina. Lamentáramos que la atención de algunos lectores, que tal vez no han justipreciado el interés de algunas de sus revelaciones.

Recuérdense principalmente, pues son de aplicación actualísima en Venezuela, los consejos que remitió a Suramérica el Komintern moscovita, al fracasar en 1935 la intentona revolucionaria del capitán del ejército brasileño, Carlos Luis Prestes, a quien nuestros comunistas nos quieren ofrecer hoy como víctima del fascismo; como héroe y mártir....

.....
"1º—El movimiento revolucionario en manera alguna podrá repetir los errores de 1935, en el sentido de que el movimiento en vez de principiar por el golpe de cuartel, teniendo en mira arrastrar a las masas a las calles en actitud de adhesión, debe empezarse al contrario, de modo que el cuartelazo sea el coronamiento del movimiento de masas.

"2º—Además de esto, es necesario crear en los núcleos revolucionarios el ambiente necesario para la violencia útil y completa en oposición a la violencia inútil

LA SIEMBRA
DE ODIOS

e insuficiente... La violencia debe obedecer a un plan, dejando de lado cualquier sentimentalismo aparentemente favorable a la revolución como también a la piedad común: Este concepto da el criterio para una selección de las violencias que deben intentarse; y tal selección es de la mayor trascendencia, cuando se trate de intentarla contra los cuarteles, entidades civiles y públicas, asociaciones y clero, etc.

"Todas las fuerzas de agitación de las masas son buenas; pero no todos los modos de explotar estas agitaciones dan buenos resultados. Así es que conviene evitar de manera absoluta la intervención directa y clara... Es lo que sucede en las campañas proletarias y estudiantiles, en las cuales es necesaria una gran cautela, para que las apariencias sean las de simples reivindicaciones naturales, merecedoras del amparo hasta de las mismas autoridades. Por consiguiente se debe evitar en absoluto que los elementos descaradamente comunistas tomen parte activa en estos movimientos... Esta misión debe darse a nuestros simpatizantes no sospechosos y a los individuos fáciles de ser explotados por su ardor y por su ignorancia... Igualmente la campaña pro democracia lanzada en las escuelas, colegios y facultades, ueberá proseguirse con intensidad y ser llevada hasta las escuelas primarias....

"Propender por la organización de comités regionales pro democracia de las siguientes modalidades: comité de estudiantes (ya organizado), comités militares (células denominadas núcleos en los cuarteles y navíos), de combate a los extremistas, comités civiles mezclados con miembros del clero, y en lo posible dirigidos por clérigos.

"Es absolutamente necesario crear en la masa proletaria brasileña los hábitos de los centros urbanos de importancia sino también en el seno de la población rural; y también es indiscutible que por este fenómeno los salarios contienen menos capacidad-adquisitiva; también es incontestable que el aumento de los salarios en el actual sistema burgués capitalista, en nada beneficia al proletario porque el costo de la vida sube paralelamente con los aumentos sucesivos. Hoy esta circunstancia absolutamente incomprendida por las masas, nos suministra la principal arma de combate para la agitación proletaria...

"Hasta hoy el defecto capital de la técnica ha consistido en aplicar a las masas proletarias e incultas, y con poca firmeza y sin ninguna combatividad, los mismos procedimientos que se han aplicado a las masas europeas, cultas, articuladas por la práctica en la sindicalización y de extraordinaria combatividad... Ahora, el proletario brasileño, desde el punto de vista de la cultura, hábitos de asociación y combatividad, sin exagerar mucho, puede ser comparado al campesino europeo. De ahí el insuceso definitivo de todas las tentativas de paro ante los operarios brasileros, acabando casi todos estos intentos de manera ridícula y comprometiendo cada vez más las tentativas futuras.

"El carácter esencial para el buen suceso de una huelga es que ella haya sido preparada en secreto y desencadenada instantáneamente y con violencia. Las huelgas pacíficas, conocidas detalladamente por todos en su período de gestación, deben ser sistemáticamente abolidas. Las masas obreras deben ser educadas del modo siguiente: al principio los obreros serán llevados a hacer peticiones colectivas por escrito, pidiendo aumento de salarios a los patronos. Ne atendidas las peticiones como es seguro que no lo serán, se procede a hacer nuevas solicitudes, siempre en el mismo lenguaje y en el mismo tono, mostrando la miseria de los obreros y afirmando el deseo del proletariado de ser atendido pacíficamente, repudiando los movimientos de paro etc.... A cada petición negada sucederá una desilusión tanto más amarga y profunda cuanto mayor fuere el ambiente de optimismo anterior... Finalmente de las peticiones escritas haremos pasar a los obreros a las manifestaciones verbales, organizando marchas colectivas de todos ellos que irán a los patronos en actitud absolutamente pacífica... no viendo solucionadas sus cuestiones, los más impetuosos que se contenían con dificultad, estarán dentro del movimiento por el interés y por la emoción; los tímidos tendrán óptimas condiciones para la violencia... igualmente los decepcionados estarán en condiciones de ser arrastrados por los impetuosos e irritados, y el espíritu de solidaridad estará creado, ligando y disciplinando a los obreros",

.....
¿No estamos asistiendo a la aplicación pormenorizada de estas tácticas a nuestro mundo escolar y obrero?

Han pasado semanas en que se nos vaticinaba la inminencia de una huelga. Nunca hemos creído en tales pronósticos. Los comunistas venezolanos no se pueden



lanzar aún a la huelga, como no sea una huelga de ensayo para comprobar la eficacia de sus resortes. Por dos razones: porque sus sindicatos —que apenas han hecho labor social, sino meramente política— no cuentan con medios de resistencia; y porque la masa obrera apenas ha pasado de los primeros ensayos de su educación para el odio y la lucha de clases.

Cuando Fuenmayor y Silva Tellería han expresado que Venezuela necesita pasar por el período del capitalismo, todavía apenas experimentado; cuando se han mostrado favorables a la inversión en Venezuela de poderosos capitales extranjeros, no han faltado quienes dudaran de su sinceridad o señalaran una contradicción en los líderes marxistas. Nosotros creemos que sus declaraciones son en este punto absolutamente sinceras. En Venezuela apenas existe conciencia obrera; es muy escaso el orgullo clasista obrero; casi nulo el odio y la lucha de clases. La dictadura del proletariado supone un estado previo de lucha a muerte entre capitalistas y asalariados: descontento... acritud y hasta desesperación en las masas obreras a las que se les ha llevado la convicción íntima de que padecen injusticia y opresión.

Y es evidente que vamos caminando muy derechamente a ese fin. En ciertos sectores obreros —como consecuencia de los "círculos de capacitación marxista", que se celebran en multitud de casas particulares de los barrios obreros— se habla ya de Marx y de la "pureza" y excelencia de su doctrina. Se habla también —y es más grave— en las normales y en los liceos... Se les ha inoculado una convicción ingenua, en la que obra mucho más el sentimiento que la inteligencia. Pero no se olvide que este es el género de convicción más eficaz para el movimiento revolucionario.

Los conflictos obrero--patronales, multiplicados tácticamente con cualquier pretexto, van acentuando, a su vez, la tensión de enemistad y acrimonia entre capitalistas y obreros. Cuando se ha logrado un aumento de salario, se reclama uno nuevo; o vacaciones; o médicos; o uniformes; o disminución de horas de trabajo. Tanto mejor si a la molestia de las reclamaciones responden con imprudente incomprensión los patronos. Lo importante es conservar el fuego sagrado (?) del descontento en la masa obrera. Y ese descontento, padre del odio y de la lucha de clases, se va logrando en Venezuela.

El espectador reflexivo siente una íntima protesta contra la inicua explotación que de todos estos sentimientos hacen los fríos ejecutores de las consignas moscovitas. Hoy ganan más nuestros obreros. ¿Son más felices? Son más infelices aún que lo eran hace ocho años. Por dos razones muy sencillas. Primero porque el líder materialista les ha arrebatado el sentido espiritualista de la vida y la esperanza de una felicidad eterna —¡triste del rico sin fe, pero qué desdichado es el pobre sin fe ni esperanza!!—; segundo, porque el aumento de salario va acompañado de un aumento de odio, rencor y descontento, que neutraliza todas las ventajas materiales obtenidas.

Se equivocan los que creen que con unos cuantos planazos de la policía o cuatro tiros de fusil se va a desmoronar la máquina moscovita que se está armando con nuestra masa obrera. Tal vez no estamos tan cerca, como creen algunos, de la revolución social, si circunstancias muy propicias de la post-guerra no la aceleran. Pero estamos asistiendo a la siembra descarada del odio de clases.

Estamos jugando con fuego; mientras la incomprensión de muchos patronos y la somnolencia de los dirigentes católicos colaboran por imprudencia, falta de visión de la realidad o espíritu de comodidad a que los sembradores de cizaña campen por su respeto en la hermosa heredad del Señor que es el mundo obrero.

Los que se han dejado ofuscar por la fina política de la mano tendida (a la Iglesia y al Gobierno) de los líderes marxistas, mediten estas categóricas declaraciones de Dimitroff.

"Dicen a veces que nos apartamos de nuestros principios comunistas, decía Dimitroff en el VII congreso del Komintern. ¡Qué estupidez y qué ceguera! No seríamos revolucionarios marxistas y leninistas, ni discípulos de Marx, Engels, Lenin y Stalin, si no supiéramos modificar enteramente nuestra táctica y nuestra acción, conforme a las coyunturas del momento: pero todos los rodeos y zig-zags de nuestra táctica solo tienen un fin: la revolución mundial".

M. AGUIRRE ELORRIAGA